

MIKEL TUBE

y la brújula del destino



DESTINO

MIKEL TUBE

y la brújula del destino

DESTINO



MikelTube

MikelTube y la brújula del destino / MikelTube ; ilustrado por Ángel Falip. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Destino, 2020.
160 p. : il. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-732-494-9

1. Narrativa Infantil. 2. Narrativa Española. I. Falip, Àngel, ilus.
II. Título.
CDD 863.9282

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto y la imagen, MikelTube, 2020

© de las ilustraciones, Àngel Falip, 2020

Maquetación de Kim Amate

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos reservados de esta edición:

© 2020, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Destino®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: septiembre de 2020

3.000 ejemplares

ISBN 978-950-732-494-9

Impreso en Talleres Trama,

Pasaje Garro 3160, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en el mes de agosto de 2020

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

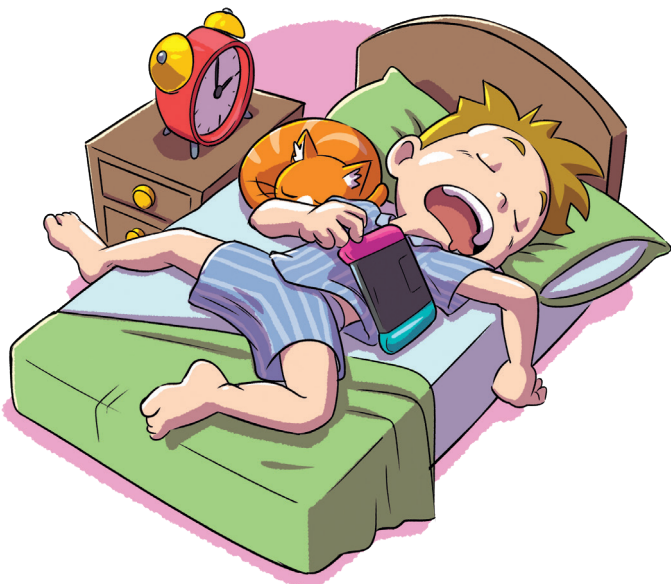
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

1

UNA PATINADORA EXCELENTE Y UNA MOCHILA MUY ESPECIAL



Los primeros rayos de sol iluminaban la ciudad, los pájaros cantaban, las personas salían de sus casas para ir a sus trabajos... Cualquiera que mirase por la ventana podría ver que un nuevo día había comenzado. Cualquiera que no estuviera durmiendo a pierna suelta como Mikel, claro, **CON LA CONSOLA EN UNA MANO Y UN PIE COLGANDO FUERA DEL COLCHÓN.**



Mikel solía apurar hasta el último minuto de sueño, pero aquel día, en cuanto sonó el despertador, no le costó nada levantarse de un salto, lleno de energía.

¡ERA EL ÚLTIMO DÍA DE COLE ANTES DE LAS VACACIONES!

Mikel bajó por las escaleras gritando en plan apocalíptico:

—¡Es el último día! ¡Es el último día!

Leo, que subía las escaleras en sentido contrario, coreó con entusiasmo:

***¡¡SÍÍÍÍ!! ¡¡VIVAAAA!!
¡¡COMIENZAN LAS VACACIONES!!***

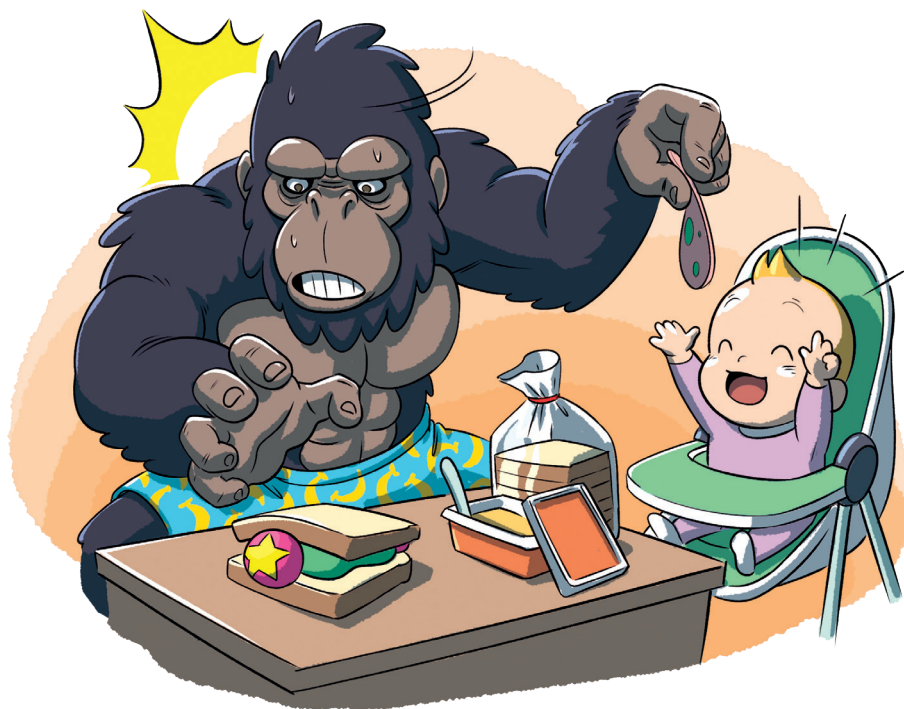
—¡Leo, llevas solo una zapatilla! —le advirtió Mikel.

—***¡YUJUJUJUJU!*** —celebró su hermano, tras comprobar que así era. Las alegrías de aquel día parecían no tener fin. ¡Y la cosa no había hecho más que comenzar!

—Leo, ya sabes lo que tenemos que hacer ¿verdad? —murmuró Mikel misteriosamente.

—Sí, Mikel, no te preocupes —le tranquilizó su hermano, elevando un pulgar en el aire.

Entraron en la cocina y saludaron a su padre, que, enfundado en su **disfraz de gorila**, estaba preparando dos bocadillos con una mano mientras agitaba un sonajero con la otra. El bebé, sentado en



la trona,* le miraba con una media sonrisa, como si aquello no fuera lo más raro que estuviera acostumbrado a contemplar en esa casa.

—¡Menos mal que habéis bajado ya! —exclamó papá, poniendo el sonajero entre dos rebanadas de pan, y agitando una loncha de mortadela frente al estupefacto rostro del bebé—. **¡VUESTRO HERMANO NO QUIERE COMER LA PAPILLA!** Venga, desayunad, que tenemos un día muy largo...

—Sí, papá —contestaron Mikel y Leo, mientras se acercaban a saludar a su hermanito.

El bebé, al ver a sus dos hermanos mayores, se puso loco de alegría y comenzó a agitar los brazos y las piernas, como si llevara un siglo sin saber de ellos.

—**¡CUIDADO, CUIDADO CON EL BOL...!** —gritó papá.



* UNA TRONA ES
UNA SILLA CREADA
ESPECÍFICAMENTE PARA
REPRIMIR LA CREATIVIDAD Y
LAS ANSIAS EXPLORADORAS
DE UN BEBÉ.

Pero el bol ya estaba volando por los aires, mientras regaba de papilla de cereales el suelo, las paredes de la cocina, y las cabezas de todos ellos.

Por suerte, en aquel mismo instante, mamá apareció por la puerta. Cualquier otra madre se habría llevado las manos a la cabeza... Pero ya hemos dejado claro que, en esta casa, **NADA SUELE SUCEDER DE LA FORMA HABITUAL.**

—Papá, recuerda que hay que agarrar los cepillos de dientes... —dijo, mientras entraba con paso firme en la cocina—. Mikel, espero que este año no te «olvides» de llevar tu libro de ejercicios escolares, si no quieres que yo me «olvide» de llevar tu consola, claro... —continuó, esquivando con pericia un par de charcos de papilla, y agarrando algunos platos de un mueble—. Y Leo, espero que tus juguetes no ocupen toda tu maleta, porque no vas a pasarte diez días con la misma ropa, eso ya te lo digo yo... —le aclaró, mientras sacaba el sonajero del bocadoillo, lo limpiaba y se lo daba al bebé, que rio, encantado—. Y, chicos,

no olvidéis dejar todas las cosas en la autocaravana antes de ir **AL COOOOLEEEEEEE...**

¡AQUEL CHARCO NO LO HABÍA VISTO!

Mamá se deslizó por el suelo de la cocina con la pila de vajilla bamboleándose en sus brazos y **la tragedia mascándose en el aire**. Pero antes de que nadie pudiera reaccionar, se agarró al picaporte de la puerta, derrapó con una pirueta digna de la más experta patinadora, y consiguió frenar sin que un solo plato saliera dañado.

Papá, Mikel, Leo y el bebé se miraron unos a otros con la boca abierta.



¡MAMÁ NUNCA DEJABA DE ASOMBRARLES!

—Bueno, chicos, ya lo habéis oído... —papá fue el primero en reaccionar— **¡MANOS A LA OBRA!** —dijo mientras miraba el reloj de la pared—. Ay, Dios, ¡qué tarde es! ¡El abuelo estará a punto de llegar para buscar a Bills! —exclamó.

Justo en aquel instante, sonó el timbre de la puerta.

—**¡AY, DIOS!**, ¡ya está aquí Bills para buscar al abuelo! —se lamentó, completamente desquiciado.

—Papá, tranquilo, nosotros se lo damos, tú ocúpate del bebé —rio Mikel, mientras guiñaba un ojo a Leo.

Su hermano le devolvió el guiño, y se acercó a Bills, que dormía estirado en una silla, con la cabeza colgando hacia abajo, como si fuera un murciélago. Decididamente, aquel gato no era normal.

—**¡AYYYY, BILLS, MI GATITO QUERIDO Y ADORADO! ¡AYYYY, CUÁNTO TE VOY A ECHAR DE MENOS!**

—lloriqueó, mientras se abrazaba al mullido cuerpecito de su mascota con un desgarrador dramatismo.

—**¡AYYYY, QUÉ TRISTE ESTOY POR SEPARARME DE TI!** —se le unió Mikel, gritando todavía más, y sin dejar de vigilar a su padre de reojo.

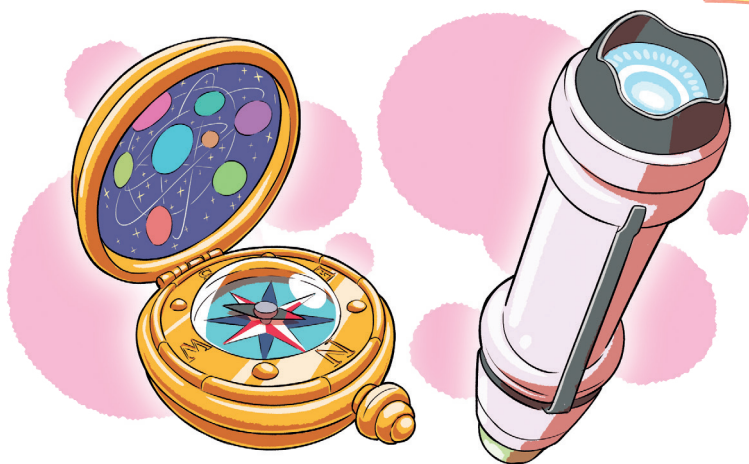
Cuando fueron a abrir la puerta de la calle, todavía lamentándose a voz en grito, el abuelo Juan extendió los brazos hacia sus nietos, que corrieron a abrazarle.



—Os he traído unas cosillas para vuestras vacaciones —dijo, mientras se las entregaba.

Leo saltó de alegría al ver su regalo: una linterna chulísima.

—Recuerdo que el verano pasado, cuando fuimos de pesca, me dijiste que querías una —sonrió el abuelo bondadosamente.



Mikel alucinó con el suyo: una brújula antigua, con ocho planetas brillantes dibujados en su interior.

—¿De dónde has sacado esta maravilla, abuelo?

—La verdad es que no lo tengo muy claro. Alguien me la envió por correo hace unos días, y no tenía remitente... Supongo que será alguna campaña de publicidad. Pero me imaginé que te gustaría.

—**¡ME ENCANTA!** Muchas gracias, ¡eres el mejor abuelo del mundo!

En aquel momento, su hermano, que había ido a buscar a Bills, regresó abrazando el transportín como si fuera un valioso tesoro que alguien le quisiera robar. Papá, que había salido de la cocina

para saludar al abuelo, iba tras de Leo con la cabeza goteando el triple de papilla que antes. Y, quizá si no hubiera sido por la cantidad de papilla que le nublabla la vista, se habría extrañado de las prisas con las que los chicos metieron el transportín en el coche del abuelo. **PERO, CON EL LÍO QUE TENÍA MONTADO, NO SE DIO CUENTA DE NADA.**

El abuelo se marchó, todos desayunaron, la cocina quedó reluciente y las maletas cargadas. Cuando Mikel y Leo llegaron al colegio, papá se giró hacia los asientos traseros para dar las últimas instrucciones:

—Vendremos a buscaros a la salida con la autocaravana, y partiremos de viaje directamente, así que recordad **no entreteneros** cuando... ¿chicos?

Pero los chicos ya se habían bajado y corrían hacia la entrada mientras se despedían de su padre con la mano.

—Por qué tantas prisas... —se extrañó papá—, si hemos llegado puntuales. **¿Y QUÉ LLEVARÁ LEO EN LA MOCHILA QUE LE PESA TANTO?**